

Pensar los (tiempos de los) procesos de cambio



Amílcar Salas Oroño*

Borón, A. y Klachko, P. (2024). *Segundo turno. El resurgimiento del ciclo progresista en América Latina y El Caribe*. Buenos Aires: Peña Lillo/Ediciones Continente (308 páginas).

La vorágine de los tiempos actuales agudiza la incertidumbre respecto de cuán gravitantes pueden ser las contribuciones de un libro que versa sobre las acciones del presente; más aún si el libro se propone un ejercicio de balance, de reflexión, de pensamiento sobre los procesos de cambio de los gobiernos y fuerzas progresistas. Siempre ha sido una tarea difícil desentrañar los “efectos” de cualquier publicación, pero ahora con la inmediatez de las noticias, la velocidad de la información y las múltiples transformaciones superpuestas (desde las microsociales a las más abarcadoras mutaciones geopolíticas por las que transitamos) la posibilidad de la “reflexión sobre los hechos” se hace más compleja; y que puedan elaborarse argumentos convincentes, también. A fin de cuentas, ninguna contribución sale de edición sabiendo de antemano su impacto; a veces es más directo, a veces tarda años, en otros casos las propias coyunturas no ayudan para nada a que algunas interpretaciones puedan asentarse y consolidarse; o bien

* Dr. en Ciencias Sociales (UBA)/Profesor UNPAZ.

estas resultan en desdoblamientos lejanos a las pretensiones de los autores. El libro *Segundo turno. El resurgimiento del ciclo progresista en América Latina y el Caribe*, escrito por Atilio Borón y Paula Klachko, tiene todos los ingredientes para ser un valioso insumo para el análisis político y geopolítico de los próximos años latinoamericanos. A lo largo de sus 7 capítulos –más una convocante introducción y un preciso epílogo– van apareciendo datos del presente, procesos políticos en funcionamiento, otros ya superados, anécdotas de la historia, interpretaciones puntuales sobre algunos acontecimientos claves, aspectos biográficos no siempre resaltados de figuras fundamentales de América Latina, debates conceptuales, tradiciones del pensamiento, etc. Bajo una presentación muy dinámica, los autores no dejan de insistir en tres dimensiones fundamentales.

Por un lado, en la importancia en distinguir, con la mayor precisión posible, las características de aquellos que se incluye en el conjunto de “los gobiernos progresistas”. En ese punto el libro retoma algunos debates que se dieron –y se dan– sobre el tema, destacando y discutiendo la idea de un “núcleo duro” del cambio con diversos “anillos progresistas”, en combinación con una variable de lectura imprescindible y que se vuelve marca del texto: en qué medida aquellos gobiernos progresistas fundan una *nueva estatalidad*, esto es, en qué medida las transformaciones realizadas (o en curso) logran reorganizar de fondo las estructuras jurídico-políticas de las sociedades en cuestión. Se trata de una dimensión destacada en tanto, al decir de los autores, *si no se avanza en este plano, se retrocede*. Tema que aparece ya en la introducción del libro, pero que con el correr de los capítulos vuelve a aparecer en diversas partes, lo que permite descubrir varias facetas del problema. Se trata de un debate que comienza hace casi dos décadas y frente al cual las ciencias sociales latinoamericanas no siempre han sido demasiado clarificadoras, muchas veces más ocupadas en destacar los modos y atributos de los liderazgos y lideresas que en la *naturaleza* de esos gobiernos. En este punto los argumentos del libro permanentemente están entrelazando alguna enseñanza histórica o una reflexión aguda que sirva de apoyo para comprender por qué los procesos siguieron el camino que siguieron, sobre todo cuando no lograron realizar sus objetivos. Como aclara el comentario que revive los dichos de Fidel Castro a propósito de que la “derecha aprende más rápido de sus propios errores”.

El segundo elemento a destacar del libro es que, a la manera de una instigación continua, en sus páginas deja bien en claro la importancia de considerar, como variable de análisis, la dialéctica *ofensiva imperialista/resistencias populares* como un marco interpretativo indispensable para los procesos históricos latinoamericanos. No hay posibilidad efectiva de una suspensión o un aislamiento de una condición tan organizadora de la experiencia –en términos objetivos y subjetivos– como lo es la presencia y presión imperialista de los EE.UU. en el subcontinente. Esa cuestión está en varios pasajes del libro. No de una forma ni panfletaria ni ontológica; está presente como historia o como dato de la actualidad –por ejemplo, los dichos de Laura Richardson y el “triángulo del litio”. Se trata de una perspectiva que los autores han trabajado con mucho detalle y rigurosidad también en otros libros y artículos, y que encuentra en este texto una nueva versión, con muchos datos del pasado reciente, declaraciones o actuaciones puntuales de algunos funcionarios estadounidenses– que no están colocados en un sentido alusivo, testimonial o pintoresco para la argumentación general: son elementos directamente conectados con la reflexión sobre los procesos históricos. En ese sentido, los autores también

realizan una combinación muy interesante entre teoría, conceptos y variables, por un lado, y datos, hechos, actuaciones o dichos de tal o cual funcionario, por el otro, lo que le entrega al texto, más allá de los capítulos, una continuidad estilística de la narración que en la reconstrucción que el propio lector/a realiza termina consolidando una relación entre *estructuras* y *sujetos* muy interesante. A esta propuesta hay que agregarle una aproximación que reorganiza al marco general sobre el cual se hace el balance respecto del ciclo progresista: la “crisis capitalista”, temática que adquiere una puntualización específica en el capítulo 2 (“La pandemia acelera y profundiza la crisis capitalista”), pero que forma parte de la trayectoria general de los temas del libro. La “crisis capitalista”, en el tratamiento que hacen los autores, esto es, tanto como reorganizadora de las relaciones internacionales como forma (ya no estable) de socialización y ordenamiento social, es lo que está abriendo una amplia serie de propuestas alternativas. Este abordaje estructural, a partir de la “crisis capitalista”, ubica las discusiones en otro nivel que el habitual: los epifenómenos políticos que tanto atrapan a la mayoría de los analistas políticos internacionales –“las nuevas derechas”, por ejemplo– son revisados como parte de transformaciones y reorganizaciones sistémicas, profundas, del capitalismo. Llevando el razonamiento a un punto exacto: sin un mínimo cuestionamiento del capitalismo, más aún en su crisis, es imposible darle un sentido denso al carácter progresista de un gobierno.

Finalmente, un tercer argumento, que coloca a esta publicación de A. Borón y P. Klachko en un lugar estimulante como contribución política. Sucede que *Segundo turno* no deja de iluminar la necesidad de seguir creativamente proponiendo respuestas frente a los desafíos actuales. La misma presentación de los obstáculos que enfrentan los países latinoamericanos y las fuerzas progresistas en general, las limitaciones, las formaciones inconclusas, los diferentes límites históricos y aspectos no resueltos, o no llevados adelante, son expuestos desde la esperanza de poder revertirlos. Hay un optimismo interno en las páginas que permite ubicar en su debido lugar las racionalizaciones de los procesos, el carácter analítico del texto; algo así como una prolongación del gramsciano “pesimismo de la razón, optimismo de la voluntad”. Pero lo que es más importante: lo hace en una clave latinoamericana, latinoamericanista, algo también destacable en el marco de las ciencias sociales universitarias, porque supone reivindicar –como lo hace *Segundo turno*– muchos acontecimientos, personajes, hechos y posturas de nuestras tradiciones. En varios pasajes del libro hay una respiración *mariateguiana* en el sentido de la necesidad de las instancias creativas con orientaciones propias. No sin reflexionar sobre aquellos episodios que salieron mal o quedaron sin resolver.

Sobre el texto hay muchas otras cuestiones y detalles por decir; pero ya estos tres aspectos relevados merecen la lectura del libro. Sobre todo, para poder pensar (los tiempos de) los procesos de cambio venideros.